
CLAUSURA DE LA SESIÓN

ANTONIO ARJONA CASTRO
ACADÉMICO NUMERARIO

Al clausurar esta sesión extraordinaria de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes vemos que hemos dado cumplimiento a una tradición académica que iniciara el académico José Manuel Camacho Padilla hace más de medio siglo. Conmemoramos así la fiesta católica en honor de la Virgindad de María.

Dicha conmemoración se hace siguiendo una tradición religiosa y cultural muy anterior a la proclamación de dogma de la Inmaculada Concepción por el Papa Pío IX en la Bula *Inefabilis Deo* el 8 de Diciembre del año 1854. La proclamación de dicho dogma católico no hizo nada más que plasmar una devoción muy arraigada en la cultura religioso –popular muy antigua, pues se remonta nada menos que a los apócrifos marianos del siglo II de nuestra era. La Fiesta de la Inmaculada Concepción ha tenido sus orígenes en Oriente y desde la Edad Media se celebra en España. En la Córdoba del siglo X no se celebraba una fiesta en honor de la Inmaculada Concepción pero sí muchas otras dedicadas a la Virgen María. Según el *Calendario de Córdoba* escrito por el obispo Racemundo y el pediatra ‘Arib ibn Sa’id, se celebraban diversas fiestas en honor de la madre de Dios: El 2 de febrero la Purificación de María, Madre de Jesús (Umm ‘Isa) en Jerusalem. El 21 de marzo la Encarnación del Verbo en las entrañas de María. El 15 de agosto la Asunción de María. El 8 de Septiembre la Natividad de María y el 18 de Diciembre la Aparición del ángel Gabriel a María madre de Jesús. Este culto a la Virgen se ha reflejado en la iconografía cristiana. Como pediatra que soy me ha llamado la atención y me agrada enormemente la iconografía cristiana de María en la que aparece como matrona siempre con el niño Jesús. Se ha dicho una y mil veces –y yo lo corroboro– que lo más grande en el mundo es ser madre y este hecho adquiere su grandeza suprema en el embarazo y en la lactancia del hijo. Pues bien, en los tipos iconográficos bizantinos este último acto maternal por excelencia se ha visto reflejado en el tipo llamado Galaktotrophusa. Es la Virgen lactante que tiene al parecer un origen egipcio. Este modelo pasa a Occi-

dente y conforme se hace especial hincapié en la naturaleza humana de Cristo alcanza mayor difusión en el período gótico. Como derivación de este concepto, ya a fines del gótico, surge el de la Virgen del Socorro o del Sufragio, en el que la Virgen descubre su pecho y deja caer unas gotas de leche sobre las almas del purgatorio. Paralelamente, se pueden incluir en este grupo las diversas representaciones de la aparición de la Virgen a un santo, como la de san Bernardo, en la que la aparición de la Virgen deja caer unas gotas de su pecho que van a los labios del santo, en recompensa por los elogios que el santo le dedicó. Aunque después del Concilio de Trento este tipo de representación quedó restringida la importancia de la maternidad de María y su lactancia queda patente en aquel episodio evangélico de las Bodas de Caná cuando una mujer bendice a la Madre de Jesús mientras que Este predica y exclama : “BIENAVENTURADO EL VIENTRE QUE TE LLEVÓ Y LOS PECHOS QUE TE CRIARON”.